

El personal se explica

NATI MISTRAL

"SI ESPAÑA NO ES COMO YO LA MUESTRO, DEBERIA SERLO"

"LAS REVOLUCIONES AL FINAL RESULTAN DAÑINAS. TODAS"

levanten cientos de personas aplaudiendo y gritando Viva España mientras que en los periódicos extranjeros se nos ataca y se nos quiere echar de la ONU. Es muy bonito que por ahí griten viva España por mor de unas canciones. Yo así pongo mi grano.

—Dices que «asi eres tú, así es España». ¿No crees que das una imagen un tanto tópica de esta España, moño en el pelo incluido?

—No, la gente no te mira como a una folklórica, eso es absurdo, sois vosotros los periodistas los que habéis deformado la idea del folklore, que siempre tiene que ir acompañado de moño, pelo negro y aire muy agitado, porque siempre habéis leído mal a García Lorca, siempre creéis que para dar una imagen europea hay que ser muy mona y muy pelirroja a lo francesita, a lo Brigitte Bardot, yo soy así, morena de ojos negros, y me pongo moño porque el pelo suelto me va muy mal, qué quieres que le haga.

—¿Y cómo ves tú a España en estos momentos?

—La veo esperanzadoramente, como todos, creo que va a lograrse una fórmula para la adaptación a los nuevos tiempos, siempre que no nos precipitemos demasiado. A mí me gustaría que la transición fuera tranquila, no digo ya paso a paso, pero desde luego soy partidaria de las evoluciones y no de las revoluciones, será quizás porque he visto muchas.

—¿Crees entonces que las revoluciones son malas por definición? Hay algunas que han dado evidente-

"NO SOY DE DERECHAS. SOY MONARQUICA, QUE NO ES LO MISMO"

mente sus frutos. Como la francesa, que es un ejemplo tópico.

—Sí... la francesa y la rusa, sobre todo, que ha dado muchos frutos y muchas libertades, no hay más que ver que no han dejado recoger su premio al último Nobel. No es que las revoluciones sean malas en sí, es que al final resultan dañinas. Todas. Que aquí también hemos tenido revoluciones, que no hemos vivido sólo los últimos cuarenta años.

—Tú estás considerada como una mujer de derechas...

—Yo soy monárquica.

—Es decir, de derechas.

—No señor, no es lo mismo, ser monárquico es ser monárquico.

—¿Partidaria de una monarquía absoluta o...?

—¿Tú qué crees? Por supuesto que de una monarquía moderna, una monarquía como la que tenemos, con un rey joven que esquía, que es guapo, que tiene muchos hijos y muchas ganas de hacerlo bien. Oye, ¿esto es para «Hermano Lobo»? Es una revista que me encanta, suelo leerla. ¿Os vais a meter mucho conmigo?

¿Cómo puede una meterse con tanta España reunida en una sola persona? Sobre todo después de haberme explicado a García Lorca. ■ ROSA MONTERO.



AL acercarme al Teatro Bellas Artes, donde Nati Mistral daba sus recitales «trás su éxito clamoroso en Nueva York», me sorprendió la larga cola de «progres», de jóvenes con vaqueros, chaquetas de pana y demás atributos propios de su condición, incluidos los pilosos. Instantes después sali de mi estupor al comprender que la cola juvenil era para la Sala Especial de cine que hay inmediatamente al lado del teatro, y que ante las taquillas de la muy ilustre Nati estaban los antiguos de siempre, a saber, señoras de alto copete cargadas de pieles y joyas por todos lados menos por uno que les une a tierra firme y que se llama calzado de fino tafilete, caballeros canosos y dignos que descendían de suntuosos automóviles conducidos por uniformados chóferes y demás variedades de nuestra flor y nata. Respiré tranquila: todo estaba, pues, dentro del orden. Que no en vano Nati es nuestra embajadora internacional, nuestra portadora de valores eternos, nuestra artista de derechas por excelencia.

—Nati, pareces querer dejar siempre bien sentado con tu comportamiento y tus declaraciones que eres una artista distinta a las demás.

—¿Yo? No, no quiero dejar nada sentado, yo soy como soy y ya está. Yo tengo calidad, simplemente. Si soy distinta o no, no soy yo la que tengo que opinar.

—Pero no te mezclas demasiado con la «farándula», dicho sea (por supuesto) sin menospreciar a ésta.

—Lo que sucede es que yo tengo cosas muy distintas a las que hace la «farándula». Porque tú me dirás, ¿quién hay que pueda hacer «Divinas Palabras» y después cantar cuplé? ¿Quién que haga «Medea» de Unamuno y luego dé un recital? No hay nadie y por eso soy distinta.

—También lo eres en tu vida privada. Se te ve mezclada con políticos, en reuniones con «prohombres» de nuestra vida oficial...

—¿Con quiénes? Dimelo, porque yo no sé.

—Hace poco, relativamente, te vi en una presentación de un libro con...

—Esas cosas son por casualidad. La mayor parte del tiempo lo paso fuera de España, así es que...

—Fuera de España haciendo de «embajadora extraoficial» nuestra.

—Claro, porque yo creo que los españoles tenemos un defecto, y es que siempre se habla mucho pero se muestra poco. Yo creo que hay que probar las cosas con el ejemplo. Así, yo voy por el mundo diciendo: Yo soy así, y España es así por lo tanto. Y perdonamé la inmodestia, pero si España no es así, como yo la muestro, debería serlo.

—¿Y cómo es esa España que muestra Nati Mistral, esa España que debería ser?

—Pues mira, no sé, yo te puedo decir que recorro el mundo sin ninguna subvención cantando nuestras canciones, lucho por nuestro idioma, que no nos lo malogren, lucho por hermanar Sudamérica con la península, cosa que olvidan frecuentemente nuestros políticos... Es muy bonito que en un recital de Nueva York se

